
La estructura de clases en las sociedades avanzadas

A. GIDDENS

(Madrid, 1979. Alianza Universidad)

En la sociología contemporánea el problema de la estratificación, y dentro de él, el problema de las clases, es un tema de renovada vigencia. A. Giddens va a realizar un exhaustivo análisis de la estructura de clases centrandó el problema de las sociedades económicamente desarrolladas. Durante el desarrollo del trabajo, Giddens realizará continuas alusiones a Marx y a Weber, como pilares ideológicos de las tendencias actuales sobre el problema de la estructura de clases.

El libro está dividido en cuatro partes fundamentales, de las cuales las tres últimas son la creación más puramente personal del autor. La primera parte va a hacer referencia a las teorías de los clásicos: Marx y Weber, que podría sintetizarse en lo que a Marx respecta en una visión de la sociedad como el escenario de la lucha entre clases que detentan intereses antagónicos, aplicable a todos los períodos de la historia de la humanidad. Elementos significativos de la teoría marxiana de clases son: el enfoque del tema del estado en base a la primacía de la organización económica sobre la política, la actuación

de la clase obrera como agente revolucionario y la desaparición de la propiedad privada que ha de llevar a una sociedad sin clases al desaparecer la causa de conflicto (intereses económicos) y, consiguientemente, la explotación de unos por otros, lo que permitirá la fase de superación hacia el socialismo, mediante la creciente socialización de las fuerzas de mercado y la polarización de las clases en el proceso de madurez del sistema capitalista.

Como es sabido, Weber difiere notablemente del análisis marxiano: en primer lugar en su definición del concepto de clase, ya que el enfoque weberiano hace referencia a un sistema de clases pluralista frente al dicotómico de Marx. Aporta Weber otros dos conceptos: en primer lugar, el de grupos de status y, en segundo lugar, el de asociaciones profesionales. En el análisis del capitalismo, Weber parte de la perspectiva marxiana, pero se diferencia de ella en dos puntos fundamentales: el primero, es que no busca la formulación de leyes generales para la sociedad, y, en segundo lugar, la dinámica social no se origina en lo económico, sino en lo político,

representado en la idea de estado y la burocracia, que son los dos elementos que proporcionan al capitalismo su carácter racionalizado.

Frente a la exposición teórica de Marx y Weber, el autor realiza un análisis de las críticas realizadas a Marx por Aron, Dahrenford y Ossowski, críticas éstas insuficientes y parciales a juicio de Giddens, que mantiene la incapacidad explicativa real de la sociedad tanto por parte de Marx como de sus críticos.

Frente al problema de la inexistencia de una teoría válida para el estudio del problema de las clases, el autor realiza un replanteamiento terminológico o, dicho de otra manera, una clarificación de los conceptos que utilizara a lo largo de su estudio, tales como: mercado, capacidad de mercado, estructuración de las relaciones de clase en base a su formación mediata o inmediata. La combinación de ambas da lugar al sistema de estratificación triple en la sociedad capitalista, sociedad que se va a caracterizar por una cierta independencia entre lo económico y lo político. Dentro del replanteamiento terminológico, Giddens va a diferenciar el conflicto y la conciencia revolucionaria según la creación o no de contradicción. De la misma forma no acepta la teoría de las élites como algo que se pueda contraponer al sistema marxiano, aceptándolo desde la perspectiva de realidad social, construyendo una nueva tipología de élites en base a dos criterios: la mediación de poder y la integración y forma de reclutamiento dentro de las élites. Esta asociación da lugar a la formación de cuatro tipos: la clase dirigente, la clase gobernante, élite del poder y grupos de liderazgo. Por último Giddens analiza las características de la socie-

dad clasista, que son, a su juicio, la existencia de explotación, la simetría de oportunidades vitales y la aparición de un mercado competitivo basado en una forma definitiva de mediación institucional de poder.

La segunda parte del libro analiza la sociedad capitalista actual, partiendo de un análisis histórico que le lleva a la diferenciación entre capitalismo e industrialismo. Partiendo de esta diferenciación es posible el análisis del efecto del capitalismo en diversos países en el siglo XIX, que va a configurar distintos tipos de comportamientos en la configuración de las clases.

Es frecuente el error de suponer que en la actualidad se ha producido un proceso de redistribución del capital; lo que verdaderamente se ha dado es un proceso de cambio marginal, puesto que el capital continúa en su línea de concentración y centralización. En definitiva, lo que Giddens defiende es que los cambios producidos en la sociedad capitalista se reducen a los cambios en la mediación del control. Lo que aparentemente difuminaría las líneas divisorias entre clases, que son el incremento de los derechos ciudadanos, actúa de forma contraria estabilizando las diferencias. En el capitalismo avanzado la movilidad social hacia las posiciones de élite va a venir dada por la configuración histórica del capitalismo en cada país y por la educación. La clase más beneficiada por el reclutamiento que realiza la élite va a ser la clase media, disminuyendo consecuentemente las posibilidades de ascenso de la clase obrera. A juicio de Giddens, esta movilidad no es tan alta como puede suponerse, porque lo que en realidad se ha producido es una erosión res-

tringida entre las clases media y la alta.

El análisis de la clase media resulta dificultoso por la heterogeneidad de su composición. Dentro de ella uno de los factores a destacar es el aparente «boom» de los trabajadores «de cuello blanco», a los que la sociedad capitalista proporciona una serie de privilegios especiales frente a los trabajadores manuales. Pensar que ambos grupos tienden a unirse es un error puesto que la movilidad intrageneracional es muy reducida y ambas clases mantienen una perfecta diferenciación. Hay que destacar como característica propia de la clase media, su bajo nivel en cuanto a conciencia de clase y sindicación que viene dado por el individualismo que la caracteriza.

Se ha hablado de una nueva clase obrera (Touraine y Luckacs) en el sentido de trabajadores altamente cualificados que se afilien a la clase obrera porque buscan obtener el control sobre su trabajo; para Giddens esto es confundir capacidad del mercado y división de trabajo. La clase obrera se caracteriza fundamentalmente por ser fuente de conflicto en la sociedad capitalista; en el conflicto intervienen diversas variables: nivel de especialización y el carácter del trabajo. Si el motivo que produce el conflicto es económico, éste tiende a estabilizarse en el sentido de que se institucionaliza. Pero si el motivo es político, es decir, supone una demanda sobre el poder, la institucionalización se hace imposible y se llega a la lucha política. Así, en Inglaterra, donde el pacto economicista se ha producido, los sindicatos recogen al obrero contento mientras que en Italia y Francia se sindicaban los obreros descontentos.

Otro término que se refiere tam-

bién a la clase obrera, pero en distinto sentido, es el de Mallet y su análisis de la llamada nueva clase obrera, entendida como infrac clase.

La tercera parte del libro, una vez analizado el sistema capitalista, va a estudiar el sistema socialista. Bajo el término socialista no se debe abarcar todos los países socialistas, ya que éstos se diferencian tanto por sus antecedentes históricos y por su actual configuración. El sistema socialista se caracteriza por una planificación estatal, aunque el control directivo del Estado varía según los diferentes países. La mediación del control va a variar en un doble aspecto: en primer lugar, en la centralización de la toma de decisiones y, en segundo lugar, en cuanto a la determinación de los precios.

En los países socialistas se han mantenido los diferentes niveles de capacidad de mercado, así como el conflicto, aunque el aparato estatal pretende ignorarlo. Hay que reconocer, sin embargo, que no existe la tradicional diferencia de Occidente entre los trabajadores de cuello blanco y manuales. También hay que destacar que la movilidad social ha sido más alta básicamente por dos causas: la primera, consiste en la purga realizada por el Gobierno en las clases altas durante la revolución y, en segundo lugar, la necesidad de cuerpos técnicos que puedan llevar a cabo el proceso de industrialización. El espacio vacío en las posiciones de élite va a llevar a un reajuste que posibilita el acceso de individuos de origen campesino y obrero a puestos superiores, aunque en la actualidad este proceso está sufriendo una regresión. La gestión de la empresa tampoco ha sido igual en todos los países del Este; así, en Polonia y Checoslovaquia se

fomentó la participación obrera, mientras que fue abolida en la URSS en aras de la productividad. El cuerpo técnico: la *Intelligentsia*, no tiene comparación con Occidente, ya que se halla totalmente diferenciada de los dirigentes políticos, pero en la medida que se relacionan con ellos pueden considerarse un cuerpo auxiliar. Además, se constituyen en grupos de élites más abiertos al no funcionar el sistema de privilegios hereditarios, aunque no hay que olvidar que la clase privilegiada posee un mayor acceso a los medios educativos. La élite está estrechamente vinculada al partido, el núcleo del partido lo constituyen los miembros «full time», aunque en los últimos tiempos miembros de la *Intelligentsia* están desplazando de estos puestos al tradicional hombre de partido. Es posible que si el proceso continúa en el futuro se produzca un choque entre los miembros del partido y los de la *Intelligentsia*, pues ambos detentan posturas opuestas: centralizadoras en el caso del partido y descentralizadoras en el caso de la *Intelligentsia*. El poder de la élite en el Este es absoluto, puesto que va a unificar el aspecto político y el económico.

El conflicto se mantiene en el Este por tres causas: La imposición de tipo monolítica (político-económica), el control de la esfera política sobre la económica y los diferentes grados del proceso de socialización en los diferentes países. Todo esto implica que cualquier conflicto económico tiene repercusiones en la vida política. Se puede concluir diciendo que los países socialistas han conseguido una reducción de las diferencias entre clases a costa de la total supresión de las libertades humanas.

La cuarta parte del libro hace re-

ferencia al futuro de la estructura de clases en las sociedades avanzadas. El elemento más importante dentro de ellas ha sido la técnica, pues ha contribuido a alterar el concepto de industrialismo. Las teorías tecnocráticas no resuelven el problema de la estructuración de clases en las sociedades avanzadas, porque van a malinterpretar el concepto de racionalización weberiana. Sin embargo, las teorías marxistas van a intentar aplicar el concepto de racionalización como *ethos* cultural, aunque Marx se equivocó al sobrevalorar el potencial revolucionario de la clase obrera al predecir el futuro de la sociedad capitalista.

En la actualidad existe una marcada tendencia a suponer que el conflicto va a desaparecer; Giddens lo rechaza en base a que considera el conflicto como algo endémico en la sociedad, además no hay que ver el conflicto como algo desestabilizador, sino todo lo contrario, ya que asimila e incorpora a la clase obrera al sistema a través de la socialdemocracia. Tampoco hay que pensar que se camina hacia una clase única, ya que las fronteras entre la clase media y obrera se van solidificando, al ocupar las mujeres los puestos inferiores en el sector de cuello blanco. De cara al futuro, esto aumentará la conflictividad por la insatisfacción ocupacional masculina producida por la reducción de la movilidad social, lo que llevará a un mayor nivel de militancia sindical. Otro problema que presenta el futuro es la infraclase que va a producir un conflicto de intereses entre ésta y la clase obrera tradicional. Posible fuente de conflicto será la planificación estatal dentro del sistema capitalista que puede llevar a un enfrentamiento entre obreros-Estado, al verse

afectada a favor del empresario la solución economicista.

El estudio descrito realizado por Giddens sobre la estructura de clases en las sociedades avanzadas, debe de leerse por la seriedad y la exhaustividad que lo caracteriza. Exhaustividad que en algunos momentos puede dificultar su lectura por el intento continuo por parte del autor de precisar y reelaborar conceptos.

No se puede decir que el libro sea un exponente de originalidad, ni tampoco hace aportaciones fundamentales a la teoría de clases, aunque sí es una reorganización coherente y lógica del problema, analizando las teorías más importantes, contrastándolas con la realidad y aportando su crítica personal. Personalmente opino que el riguroso nivel objetivo que pretende ser la característica fundamental del estudio, se ve alterado en algunas ocasiones al manipular los datos para que éstos se adecúen a la idea que el autor defiende. Por ejemplo, cuando habla de las élites en los países socialistas alega que éstas se forman básicamente con individuos procedentes del campesinado y de obreros manuales, subvalorando el hecho de que el otro 50 por 100 que compone la élite proceda de un sector mucho más reducido; es decir, ignora la proporcionalidad.

A mi juicio, Giddens sobrevalora la separación de lo económico y lo político en la realidad de los países capitalistas, pareciendo ignorar la fuerza que sobre el poder político tiene lo económico, hasta el punto que muchos autores se cuestionan en la actualidad la existencia del poder político autónomo, o si más bien se está convirtiendo en un mero agente de los intereses económicos (me refiero al poder de las trans-nacionales, y de

algunos sectores económicos fuertes como el *Lobby* judío y la presión que ejerce sobre el gobierno USA). No es que los intereses del Estado sean paralelos a los de las grandes corporaciones, sino que los intereses de éstas se superponen a los del Estado, al revés, eso sí, de los países del Este, donde lo político se superpone a lo económico. Otro punto del que difiere de Giddens es la crítica que éste realiza a la teoría de la infraclase de Marcusse, creo que Marcusse se halla en lo cierto cuando habla del nuevo proletariado tercermundistas, en el sentido que la explotación en la actualidad se dirige hacia ellos. Tampoco habla Giddens de la infraclase en el Este, que, por ejemplo, en la URSS existe de una forma muy clara a tres niveles: lo urbano sobre lo rural y la subvaloración y peores condiciones de trabajo de los distintos grupos étnicos con respecto a los rusos blancos y, en tercer lugar, la situación de los emigrantes de los países del Este frente a la URSS.

En cuanto a la conclusión final respecto a la infraclase y la posible creación de conflictos en el futuro con la clase obrera tradicional originaria del país y grupo étnico predominante, estoy parcialmente de acuerdo, ya que difiero porque creo que esa infraclase existe en los países capitalistas por demanda de ellos mismos, ya que la infraclase realiza los trabajos que ningún trabajador nacional realizaría. Eso sí, en períodos de crisis económica y paro se les ve como usurpadores de puestos de trabajo; además, pueden ser utilizados, como Giddens dice, para presionar sobre los contratos laborales (USA), pero la actual fuerza de los sindicatos reduce mucho la última posibilidad.

TERESA GUTIÉRREZ DEL ALAMO

La liberación posible

M.^a VICTORIA ABRIL y M.^a JESÚS MIRANDA

(Madrid, 1978. Akal editor. 288 p.)

En los últimos años se ha producido una verdadera avalancha bibliográfica dedicada al estudio de la problemática femenina desde sus más diversos ángulos. Esta obra se inscribe dentro de esa temática, aunque con características muy específicas, como veremos más adelante.

Comenzada en 1975, «Año Internacional de la Mujer», durante los dos años que duró la elaboración, sus autoras estudiaron, investigaron, «escarbaron» —como ellas dicen—, en la bibliografía extranjera y española, cuyas publicaciones comenzaban a cobrar dimensiones importantes en nuestro país, al tiempo que seguían muy de cerca el desarrollo de los acontecimientos que el ya potente movimiento feminista iba protagonizando.

La opresión de la mujer, que comenzó siendo un tema de investigación a presentar a un concurso, y un problema sentido como ajeno a las autoras, «se convirtió en el tema central de nuestras vidas».

Su objetivo se centra en el análisis de las causas de la opresión de la mujer en la sociedad capitalista avanzada, y en concreto la sociedad española de los años 70, y las alternativas posibles para su liberación.

Respecto al primer punto, parten del estudio de la «mística de la feminidad», caracterizándola como «conjunto de ideas prevalecientes en las sociedades capitalistas avanzadas sobre lo que debe ser una mujer; como

un fenómeno ideológico; como una falsa conciencia impuesta por la clase dominante de acuerdo a sus intereses».

Esta mística se relaciona y concreta con la concepción capitalista del trabajo doméstico y el papel de la familia, se traduce en una discriminación social, laboral, educativa, sexual, etcétera, y se transmite a través de la educación, los medios de comunicación, la «cultura» en una palabra.

Las características muy específicas a las que aludíamos antes, se refieren al carácter del libro y al método empleado para estudiar el tema.

Sus autoras, que encuadran esta obra dentro del ámbito de la sociología marxista, consideran que «la opresión de la mujer, como fenómeno social, tiene un carácter histórico. Por eso el método que vamos a utilizar en este trabajo es el estudio de la situación de la mujer en una sociedad dada, con un modo de producción, una ideología dominante y un nivel de desarrollo político determinados».

En este punto, se diferenciarían de numerosos estudios, cuyo enfoque histórico les lleva a conclusiones poco satisfactorias, o en el mejor de los casos, que no explican la situación de la mujer en toda su complejidad.

¿Por qué centran su estudio en la sociedad capitalista avanzada?

— Porque así puede considerarse a la sociedad española de los años

70, objeto específico de su estudio.

- Porque, aunque la mujer ha estado discriminada desde siempre, «sólo ha habido feminismo desde que hay capitalismo».
- Porque las contradicciones inherentes al propio sistema, sientan las bases para la liberación.

Más adelante veremos esta curiosa coincidencia.

En la estructura general de la obra, se diferencian seis partes perfectamente interrelacionadas:

- I. El trabajo doméstico. Análisis del trabajo de la mujer en España.
- II. Contenido ideológico de la opresión de la mujer. Familia y sociedad.
- III. El proceso de transmisión de la ideología.
- IV. Perspectivas ante la opresión de la mujer.
- V. Alternativas y reivindicaciones para la liberación femenina.
- VI. Feminismo y revolución.

El libro se completa con unas series estadísticas y las resoluciones políticas de las Primeras Jornadas Nacionales por la Liberación de la Mujer, celebradas en diciembre de 1975.

El tema del *trabajo doméstico*, tiene un papel fundamental en la problemática de la mujer, hasta el punto de constituir la base sobre la que se sustenta toda la ideología capitalista discriminatoria, y ello debido a razones económicas, ideológicas y políticas, ya que:

- El trabajo del ama de casa desde el punto de vista del mercado ca-

pitalista de bienes o mano de obra, no existe.

- No vale nada, porque no cuesta nada en el mercado, y es precisamente esto lo que le hace ser tan rentable para el capitalista, debido a su carácter privado, familiar.
- Permite mantener a las mujeres en situación de ejército de reserva de mano de obra, del que disponer en situaciones críticas. Las dos guerras mundiales son un ejemplo.
- Perpetúa las relaciones familiares patriarcales y la dependencia respecto al padre-marido, de cuyo salario depende la supervivencia del ama de casa.
- Garantiza la conformidad del trabajador presionado por su mujer-consumidora a obtener salarios más altos y a no ponerlos en peligro incorporándose a la lucha sindical, social y política.

La liberación de la mujer pasa, pues, por la racionalización y colectivización del trabajo doméstico, que en síntesis:

- Liberaría mano de obra femenina.
- Eliminaría la doble jornada: trabajadora y ama de casa.
- Racionalizaría amplias áreas del consumo.
- Haría posible un nuevo tipo de educación infantil fuera del estrecho marco de la vivienda familiar.

Después de analizado este tema, considerado «clave» para la correcta comprensión de la opresión de la mujer, se estudia la evolución del trabajo de la mujer en España, que en la actualidad se caracteriza por una incorporación masiva de mujeres sol-

teras, que abandonan el mundo laboral al contraer matrimonio. Las causas de este abandono, están relacionadas con:

- La idea muy extendida de que la mujer con hijos, especialmente si éstos son pequeños, no debe trabajar.
- La carencia, para la mujer trabajadora, de todo tipo de servicios para el cuidado de los niños, socialización de las tareas domésticas, etc.
- La discriminación hacia el trabajo de la mujer (menor número de empleadoras que empleadores, menor salario, etc.).
- El aumento general de los salarios y el nivel de vida: las mujeres no trabajan «porque no lo necesitan» y porque, en muchos casos, se relaciona inactividad con status social más elevado.

La incidencia que la crisis económica tiene sobre esta situación, se refleja en el hecho de que, por una parte, fomenta el trabajo femenino, al aumentar el coste de la vida y el desempleo de los varones, pero por otra, las relega a sectores de empleo tradicionalmente femeninos (servicios, trabajo a domicilio, etc.). Es decir, se pone de manifiesto el carácter del trabajo de la mujer en la sociedad capitalista, «puramente subsidiario al del varón dentro de la familia, y de segunda clase fuera de ésta».

A estudiar el contenido ideológico de esta situación, se dedica la segunda parte, centrándose en la institución familiar patriarcal como forma concreta que materializa y perpetúa la ideología dominante y discriminadora.

Después de analizar la numerosa bibliografía sociológica sobre el tema,

que en síntesis refleja la postura de quienes consideran que las funciones de la familia (satisfacción sexual de los cónyuges, procreación, socialización de los niños, transmisión de bienes y status, etc.), además de ser esenciales para el progreso de la civilización y la cultura, son fundamentales para el desarrollo integral del individuo, y la de quienes por el contrario, piensan que con ellas, además de perpetuarse la «esclavitud» de la mujer, y por tanto impedir el verdadero progreso social, ni siquiera se cumplen satisfactoriamente, debido, precisamente, a la situación de frustración, inferioridad y neurosis que todo ello provoca en la mujer (postura que suscriben las autoras), se hace una referencia a la situación española, concluyendo que la ideología conservadora y claramente discriminatoria imperante en nuestro país durante las últimas décadas, con pocas variaciones, sigue vigente.

Un análisis de contenido de la prensa llamada «femenina» (o consumida mayoritariamente por mujeres), así lo demuestra, cuando repite hasta la saciedad que «el fin natural de la mujer es el matrimonio y la maternidad», cuando se atribuyen trastornos graves a la separación madre-hijo y en general a la implantación de guarderías, o cuando se supervalora el «calor familiar», infravalorando el trabajo extradoméstico femenino, posturas todas ellas, reforzadas con argumentos religiosos, psicológicos, etc.

Además, las autoras comprueban mediante entrevistas, que las mujeres españolas, en una proporción considerable, están imbuidas de esta ideología, la aceptan, o al menos, no la cuestionan.

Del porqué se acepta este estado de cosas, se ocupa la tercera parte. En

ella se hace un estudio a fondo de la psicología femenina, contrastando las opiniones de Eva Figes, Simone de Beauvoir, Freud, Erich Fromm, Castilla del Pino, etc., llegando a la conclusión de que la formación del carácter femenino, con sus neurosis, narcisismo y demás, depende de la situación social de la mujer, y ésta de la educación y las perspectivas que se le ofrecen desde que nace, que se fundamentan en su futuro y exclusivo papel de «esposa y madre».

¿Es realmente posible salir de este estado de cosas? ¿Cuál es la *liberación posible*?

A la primera pregunta, se responde afirmativamente, aunque con ciertas reservas: «Los valores dominantes asumidos por la mayoría de las mujeres, tienden a mantener la sobreexplotación. Pero, frente a ellos, se yerguen ciertos hechos —*producto del propio sistema capitalista*— que posibilitan la toma de conciencia y la rebelión.» Entre ellos se citan la incorporación de la mujer al trabajo extradoméstico, la tendencia a la especialización del trabajo doméstico y, por tanto, a su colectivización, el reconocimiento de la igualdad de derechos en la educación y la disminución de la natalidad.

Las reservas se refieren a que «las bases económicas y sociales de la liberación están dadas, pero si queremos ser libres, tendremos que conquistar esa libertad». Y para empezar a conquistarla, las autoras plantean una serie de reivindicaciones, contenidas en un programa muy extenso, que abarca desde la necesidad de una información sexual objetiva, la extensión de la educación especializada a los primeros años de la vida del niño, la coeducación, la creación de cen-

tros culturales en los barrios, la flexibilidad de horarios de trabajo y la adaptación de éstos a los de tiendas y organismos públicos, hasta la creación de empresas municipales o cooperativas destinadas a la realización de tareas domésticas, y un larguísimo etcétera.

La última parte del libro está dedicada al origen y evolución del movimiento feminista y su situación en España, destacando las diferentes tendencias que se producen en él: feministas radicales, marxistas, reformistas, etc., cuyos planteamientos, en su opinión, deberían sintetizarse en tres puntos comunes: la interdependencia del feminismo y la lucha de clases, la autonomía del movimiento y la búsqueda de nuevas formas de lucha.

Por último, se incluyen las resoluciones políticas de las Primeras Jornadas Nacionales por la Liberación de la Mujer, cuyas reivindicaciones son similares a las aquí expuestas.

En definitiva, se trata de una obra que profundiza extraordinariamente en el tema. Sus autoras no se limitan a repetir, en ningún caso, los tópicos a que estamos acostumbrados, sino que, por el contrario, analizan, justifican y contrastan cada una de sus afirmaciones.

A esto se une la claridad del lenguaje (ellas mismas dicen que «no son páginas para especialistas, sino para iniciarse»), que contribuye a que su lectura sea amena y no por ello menos interesante.

Para quienes deseen conocer a fondo el problema de la opresión de la mujer, o vayan a realizar estudios sobre el tema en el futuro, este libro es de obligada lectura.

ESTRELLA REVENGA ARRANZ

La influencia personal.

El individuo en el proceso de comunicación de masas

E. KATZ y P. F. LAZARFELD

(Editorial Hispano Europea, Barcelona, 1979, 446 p.)

«La influencia personal» se publicó en Estados Unidos en el año 1955, lo que significa que la traducción española nos llega casi un cuarto de siglo después. Esto ya de por sí injustificable lo es más si consideramos que uno de sus autores, Lazarsfeld, sus teorías y sus técnicas, han sido la base para cualquier estudio sobre la influencia de los medios de comunicación. Lazarsfeld es ya un clásico de la sociología de la comunicación y sus obras *The People's Choice* y *La influencia personal*, cuando se publicaron hace veinticinco años, significaron aportaciones muy importantes para el análisis de la influencia de los medios de comunicación entonces existentes (la televisión aún no había alcanzado el desarrollo y la influencia que ha tenido después).

Esta obra de Lazarsfeld y Katz, *La influencia personal*, parte de hipótesis y descubrimientos de Lazarsfeld, Berelson y Gaudet. En 1940 estos autores realizaron un estudio sobre la influencia de la radio en el resultado de las elecciones presidenciales norteamericanas. La investigación apareció publicada en 1944 con el nombre de *The People's Choice*¹ y su «hipóte-

sis del refuerzo» —los medios de comunicación de masas no cambian la opinión, sólo la refuerzan— significó el fin de las consideraciones sobre los efectos de los medios de comunicación vigentes hasta ese momento: manipulativa y democrática. La manipulativa, apoyada en las teorías sobre las masas, consideraba omnipotentes a los medios de comunicación para la formación de opiniones en masas amorfas y atomizadas. La democrática veía a estos medios como simple reflejo de la opinión pública. Posteriormente otros autores como Klapper² han desarrollado esta teoría del refuerzo. La técnica del panel, creada por Lazarsfeld y utilizada por primera vez en la investigación electoral de 1940, sigue siendo imprescindible para las investigaciones del cambio de opinión en plazos cortos de tiempo y sigue utilizándose para estudiar la influencia de las campañas electorales.

A partir de la comprobación, efectuada en *The People's Choice*, de que existen individuos que ejercen su influencia personal sobre otros y de que los votantes se ajustaban en su decisión al ambiente social más que a los medios de comunicación de masas, Lazarsfeld y Katz dedujeron que en todos los aspectos de la vida existen personas especialmente aptas para conducir a la cristalización de la opinión personal de sus compañeros. La premisa, admitida anteriormente en

¹ LAZARFELD, BERELSON y GAUDET, *The People's Choice*, Columbia University Press, Nueva York, 1944.

² Joseph T. KLAPPER, *The Effects of Mass Communication*, The Free Press of Glencoe, 1960.

todos los estudios sobre influencia de los *mass media*, de que las opiniones son fruto de la élite social y se retransmiten hacia abajo a través de los distintos estratos sociales, quedaba destruida a la vez que se demostraba la existencia de un liderazgo horizontal de la opinión. Igualmente dedujeron de esta investigación electoral un flujo de dos fases en los efectos de los medios de comunicación: las informaciones de estos medios influyen en mayor medida a los líderes de opinión, quienes interpretan y transmiten, adecuándolos al grupo, los mensajes de dichos medios. Al mismo tiempo estos líderes suelen estar sometidos a otras influencias personales que crean una compleja cadena. En definitiva, la labor de los líderes de influencia es de intermediarios entre los medios de comunicación y el grupo.

Unido a esta consideración de los líderes aparece el nuevo papel que Lazarsfeld y su grupo atribuyen a los medios de comunicación: los individuos no se encuentran aislados frente a los medios de comunicación, ya que los mensajes son asimilados a través del grupo, que influye en la persona en la forma de percibir y evaluar el mensaje. El efecto más importante de los medios será reforzar las actitudes y opiniones existentes. Si el mensaje no fuera acorde con ellas sería rechazado.

Lazarsfeld y Katz en *La influencia personal* intentan comprobar y ampliar estas ideas, en campos diferentes del electoral, mediante el estudio realizado en la ciudad de Decatur sobre el flujo de las influencias en cuatro áreas de la vida cotidiana: las compras, la moda, los asuntos públicos y la asistencia al cine. En la primera parte de la obra los autores pre-

sentan su enfoque para el estudio de los efectos producidos por los *mass media* y el papel que desempeñan las personas en el proceso. La segunda parte es un informe sobre la investigación realizada, los criterios para conceputar las influencias, las técnicas empleadas y los resultados obtenidos.

Antes de presentar su estudio, Lazarsfeld y Katz, analizan diversos casos en que aparecen relevantes las relaciones interpersonales con respecto al proceso de comunicación de masas. Incluyen también estudios de diferentes autores sobre el individuo y los pequeños grupos, por un lado, y los medios de difusión, por otro; pero que relacionados conducen a aceptar que las relaciones interpersonales, el grupo primario, pueden ser importantes como variables intervinientes en el proceso de comunicación de masas. El grupo primario genera y mantiene opiniones, actitudes, valores y hábitos comunes que son remisos a modificarse unilateralmente. Las relaciones intervienen para inducir resistencia a las influencias contrarias a las ideas que el individuo comparte con los miembros de su grupo. Si éste está dispuesto a aceptar un cambio que incida en sus normas colectivas, o si éstas son armónicas con la influencia externa, entonces las relaciones interpersonales pueden actuar como facilitadoras del cambio. Las relaciones interpersonales implican también la existencia de redes de comunicación paralelas a las de los *mass media*; existen dentro del grupo y entre el grupo y su mundo externo. Los grupos primarios pueden ejercer una doble función respecto a los mensajes que reciben de los *mass media*: de retransmisión de este mensaje o la llamada de «refuerzo», cuando las influencias

de persona a persona coinciden con el mensaje, cuyo efecto se ve entonces reforzado.

Al tratar de los patrones de transmisión del flujo de influencia Katz y Lazarsfeld consideran tres factores: la estructura del grupo, su «clima» o cultura y la situación en que el grupo se encuentra. La estratificación social, las atracciones recíprocas —amistad, cohesión— y el tamaño del grupo son importantes. El «clima» puede ser democrático, autoritario y de «laissez-faire». Referente a la situación del grupo, los experimentos demuestran que no sólo existen redes de comunicación dentro de la trama amistosa, pueden ser creadas también por interés recíproco, en los negocios y asuntos compartidos. Cada red tiene una función comunicativa diferente y las personas pueden pertenecer a varias a la vez.

A medida que se analizan los puntos estratégicos de la transmisión informativa, Lazarsfeld y Katz van perfilando al líder de grupo como clave para la comprensión de la influencia interpersonal. El grupo no es una suma de personas sino una estructura que implica roles de relación y dependencias. Aunque las funciones puedan variar existen siempre una o más personas a quienes el grupo reconoce como líderes o influyentes. Estos son designados por sus compañeros como más adecuados a las necesidades del grupo, son quienes mejor conocen su opinión y se adaptan a sus costumbres y normas. Otro factor del liderazgo es la situación social. El líder es producto de la estructura de la red de comunicaciones del grupo, la centralidad tiende a ser la situación más significativa aunque la periferia puede ser clave cuando se producen cambios de intereses del grupo. El líder

ha de ser aprobado culturalmente, el derecho a influir se lo otorga por ser considerado el más experto en materias importantes para el grupo. Así los roles claves de la comunicación —iniciadores, transmisores e influyentes— podrán ser identificados y calificados según la designación, situación social y aprobación cultural.

Para el estudio de la eficacia de los *mass media* y para una mejor comprensión del proceso comunicativo, Lazarsfeld y Katz dieron por supuesto que los medios de comunicación de masas están, de hecho, acoplados a las redes interpersonales. Admiten la escasa evidencia empírica. Al analizar los nexos existentes entre los sistemas de comunicación intragrupal y el mundo exterior citan a Kurt Lewin y su denominación de «guardabarreras» (*gatekeeper*) para las personas que sirven de enlace entre el grupo y el entorno. Es una figura que se acerca al concepto de líder de opinión. También es citado el estudio de Inkeles sobre la teoría y práctica soviética respecto a la comunicación y el papel jugado por la figura del «incitador» en la creación de la opinión.

Después de referirse en toda esta primera parte de la obra a estudios de otros autores, Lazarsfeld y Katz concluyen que existen dos factores en las relaciones interpersonales que contribuyen a explicar lo que sucede en la relación entre individuos cuando actúan sobre la eficacia de los intentos de influencia de los *mass media*. Uno de los factores son las normas del grupo: el éxito de un cambio individual está, en cierta medida, condicionado al apoyo o resistencia que encuentra en el grupo. El otro factor es la transmisión persona a persona. Las personas que desempeñan roles clave en los canales de comunicación pueden blo-

quear los intentos de influencia de los *mass media*, dirigidos al individuo, no retransmitiéndolos, no apoyándolos o considerándolos contrarios a las normas establecidas. Conocer el entorno del individuo es la base para comprender su actitud y reacciones frente a los medios de comunicación y los efectos que éstos producen en él. Lazarsfeld y Katz reconocen que, aunque ellos estudian los efectos en los cambios de opinión a corto plazo, los *mass media* tienen otros efectos, cuyo impacto social puede ser mayor.

En el estudio realizado en la ciudad de Decatur, que ocupa la segunda parte del libro, pretenden averiguar cómo fluye la influencia en los contactos cotidianos, y quiénes son los influyentes específicos en las áreas de compras, cine, moda y asuntos públicos. Se quería valorar la influencia de los conceptos personales en comparación con el impacto de los medios de comunicación de masas, para ello se buscaron situaciones concretas en que las personas tomaron decisiones de poca importancia. Esta es la parte más importante y personal del libro. Mientras en los primeros capítulos se apoyaron en estudios y experiencias realizadas por otros autores, Lazarsfeld y Katz exponen aquí su filosofía sobre la entrevista, el tipo de cuestionario, las valoraciones, el análisis e interpretación de los resultados estadísticos y algunos problemas técnicos. También analizan las variaciones del impacto considerando las actitudes y características de los encuestados.

Para distinguir a los líderes de opinión se basan en tres factores: la situación en el ciclo vital (edad), la posición en la escala sociométrica de la comunidad (status) y el gregarismo (extensión de los contactos sociales). Señalando un índice para cada uno de ellos, buscaron su eficacia para detec-

tar las concentraciones de líderes de opinión y mostrar el flujo de influencia en las áreas estudiadas. Los tres factores, separados o en combinación, determinan los intereses personales e incrementan o reducen las oportunidades de trasladar esos intereses a un terreno real de influencia.

Entre las ochocientas mujeres encuestadas en Decatur los resultados obtenidos para establecer el liderazgo en compras, mostraron que el factor de la situación en el ciclo vital es el más importante. El número de contactos sociales también influye, el status no desempeña ningún papel. El liderazgo en compras no se concentra en ningún nivel de la escala social, influyente e influido suelen pertenecer al mismo. El liderazgo en moda también depende del ciclo vital, status y contactos sociales contribuyen poco y por separado. En el área del cine sólo cuenta la edad. El líder típico en asuntos públicos es muy diferente de los líderes en las otras áreas. El factor clave de este liderazgo es el grado del contacto social. El nivel de status es apreciable, ya que el flujo de influencia va de las personas de status superior a las de inferior. La edad no cuenta, excepto en el status inferior.

El estudio de los tres factores demuestra que el ciclo de la vida (edad) es la clave más importante para el liderazgo de opinión, aunque no lo sea para el área de asuntos públicos. El contacto social sigue en importancia, es el más significativo en asuntos públicos. El status es el factor menos importante, sólo en la vida pública es clave en cuanto a concentración de líderes en los status altos. Estas conclusiones apoyan la hipótesis del liderazgo horizontal, producido en cada escalón socioeconómico y que atraviesa toda la comunidad. La concentra-

ción de líderes de opinión puede localizarse, con diferentes densidades, en cada etapa del ciclo vital, con proporciones casi equivalentes en cada status social y generalmente entre las personas con más contactos sociales.

Otra conclusión interesante es la de que el liderazgo de opinión se produce por la demanda interna (medida por la proyección del interés del grupo en un tema dado). Cuando el liderazgo supera el nivel de interés del grupo es exportado a otro, esto es la demanda externa que indica la atracción que tiene el grupo para otros como fuente de influencia. Respecto al liderazgo múltiple, es decir, si existe un tipo general de líder, Lazarsfeld y Katz afirman no poseer datos concluyentes que lo confirmen, aunque la hipótesis recibe un pequeño apoyo. Estas son, resumidas, las principales conclusiones sobre características de los líderes. Las tablas proporcionan otros muchos datos de interés.

Además del liderazgo, el tema clave de la investigación es el flujo de la comunicación en dos fases. En *The People's Choice* se había presentado ya la hipótesis de que las ideas van de los *mass media* a los líderes de opinión y de éstos a los sectores menos activos de la población. En *La influencia personal* se trata de averiguar si dicha hipótesis es aplicable al liderazgo de opinión en otras áreas que la de la propaganda electoral. También se trata de investigar en qué ocasiones los líderes manifiestan una tendencia hacia mayor exposición a los medios de comunicación y si son el grupo más receptor a la influencia de estos medios. De las tablas contenidas en el estudio se deduce que los líderes en cualquiera de las áreas observadas superan en exposición a los *mass media*: leen más periódicos, libros y revistas y escuchan más la radio que los que

no lo son. Existen variaciones en cuanto a exposición de un tipo de líder a otro relacionadas con el contenido de los medios de información. El líder presta más atención a los medios cuyo contenido se identifica con los intereses del grupo y con su liderazgo, esta mayor exposición puede incluso ser uno de los factores de influencia del líder en el grupo. Pero el líder para tomar sus propias decisiones, excepto en el caso de los líderes en moda, se fundamenta más en los contactos personales con otros individuos, quizá con otros líderes, que en los *mass media*. Esto puede deberse, como apuntan los autores, a que los líderes estudiados eran «locales» y tal vez exista una fase anterior, la de influencia de los líderes de opinión por otros líderes de opinión, donde se formen opiniones en respuesta más directa al medio. La cadena de influencia interpersonal es más larga y complicada en el campo de los asuntos públicos.

Las distintas combinaciones entre los medios de comunicación y la influencia personal que Lazarsfeld y Katz establecen tienen carácter especulativo, pero señalan caminos para la investigación sobre el flujo de influencia. Resulta necesario averiguar no sólo las pautas de exposición a los medios y el alcance que tienen sobre las opiniones y decisiones de los líderes, sino también la utilización que de los *mass media* hacen los líderes respecto de los que no lo son. Uno de los apéndices de la obra es de interés para el estudio de la cultura popular y el efecto de los medios de comunicación de masas, en él se muestra el índice de exposición a los relatos populares. De las tablas se deduce que su consumo está en relación con el status socioeconómico, varía inversamente en relación con el índice de

contacto social y directamente relacionado con la ansiedad como componente de la personalidad. Los relatos populares pueden satisfacer necesidades e intereses asociados con la subcultura de los grupos pertenecientes al status inferior, con los niveles más bajos de actividad social y con elementos de ansiedad en la personalidad.

Con las teorías de Lazarsfeld y su grupo hemos pasado del concepto de masa al de grupos de interés (audiencias diferenciadas), que interpretan los mensajes de los *mass media* según sus intereses específicos. Sin embargo, los medios de comunicación de masas tienen gran importancia en la formación de la opinión, ya que en las sociedades industriales juegan el papel central de información. La crítica de las teorías de las masas y las élites se ha limitado a atenuar los extremos, demostrando que la gente no está tan masificada como se había pretendido, pero no ha puesto en entredicho la existencia de las élites, y éstas siguen ahí, con poder decisorio y con un importante nivel de control social en los planos político e ideológico. No cabe

negarles una importante influencia sobre los medios de comunicación, que controlan, aunque este control adquiere formas más o menos diferentes, más o menos camufladas, en las sociedades autocráticas y en las democráticas.

Para finalizar hay que recordar que *La influencia personal* se publicó hace veinticuatro años, y la ley de la percepción selectiva, elaborada por Lazarsfeld, se ha visto sobrepasada por el desarrollo de la televisión. Este medio de comunicación de masas demuestra que se pueden saltar las barreras establecidas contra la percepción de comunicados disonantes. El efecto de los medios sobre la opinión será mayor cuanto menos actúe la percepción selectiva. Frente a los estímulos de imagen y sonido, ofrecidos como entretenimiento por la televisión, la actitud del individuo suele ser de receptividad pasiva. La hipótesis principal de Lazarsfeld: «los medios de comunicación de masas no cambian la opinión, sólo la refuerzan», hoy es discutible.

MILA PÉREZ PRIETO

DOCUMENTACION